

LA REVOLUCION ES LA  
GESTACION DOLOROSA  
EL PARTO SANGRIENTO  
DEL PRESENTE

NO BASTA PREDI-  
CAR LA REVOLU-  
CION, HAY QUE  
ORGANIZARLA

LA ORGANIZACION, DE LOS OBREROS Y CAM-  
PESINOS CON CARACTER NETAMENTE CLASIS  
TA CONSTITUYE EL OBJETO DE NUESTRO ES  
FUERZO Y NUESTRA PROPAGANDA

J O S E            C A R L O S            M A R I A T E G U I

C O N T R A    E L    F A S C I S M O

C O N T R A    E L    L I Q U I D A C I O N I S M O

L L E V A R    L A    L U C H A    H A S T A    E L    F I N

Si la historia del pueblo peruano es la historia de la lucha de clases contra el feuda-  
lismo y el colonialismo, la historia de nuestro Partido Comunista es la historia de la lu-  
cha entre dos líneas, lucha que se ha librado desde el proceso mismo de su constitución.

En su difícil ascensión por ser en la teoría y en la práctica "la vanguardia organizada de  
la clase obrera", nuestro Partido ha sostenido intransigentes luchas contra el oportunismo  
de todo matiz. Pero nunca como ahora se ha visto en la necesidad de luchar por su propia exis-  
tencia. 1

oooooooo

→ (...)., y ocasionaron serios reveses al Partido Comunista, que estaba en pleno proceso de  
consolidación y desarrollo.

oooooooo

(...) Por eso, también, el Partido Comunista, tiene que luchar ahora contra el peor de los  
oportunismos, contra el liquidacionismo, engendro de la contra-revolución.

La VI Conferencia del P.C.P, marcó término de una etapa de lucha interna y el inicio de o-  
tra en la vida partidaria. Al año de este certamen, los campos están ya definidos y sus obje-  
tivos plenamente establecidos.

"En toda lucha larga, tenaz y apasionada comienzan a diseñarse generalmente al cabo de  
cierto tiempo, los puntos de divergencia centrales, básicos, de cuya solución depende el de-  
senlace definitivo de la campaña y, en comparación con los cuales, pasan cada vez más a se-  
gundo plano todos y toda clase de pequeños y mezquinos episodios de la lucha". Esta penetran-  
te observación de Lenin señala vívidamente lo que está ocurriendo actualmente en el Partido.

La nueva etapa inaugurada por la VI Conferencia se inició como una lucha entre lo nuevo y  
lo viejo, entre lo verdadero y lo erróneo, entre lo avanzado y lo rezagado. Las contradiccio-  
nes eran, evidentemente, en "el seno del pueblo". Pero el movimiento de oposición a la VI  
Conferencia ha devenido abiertamente el línea liquidacionista, con plataforma propia y con-  
traria a la línea partidaria.

de divergencia centrales

Ahora, las contradicciones son antagónicas. Y los puntos ~~centrales de divergencia~~, clara-  
mente establecidos, giran en torno a la base de unidad, a la reconstitución y al trabajo cam-  
pesino. Y la quinta esencia de estos tres puntos radica en la comprensión del rol que juega  
José Carlos Mariátegui en la revolución peruana.

La base de unidad partidaria entraña si reconocemos o no la validez universal del marxis-  
mo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y cómo debe conjugarse con nuestra realidad concreta. La  
reconstitución partidaria entraña qué tipo de organización debe ser la vanguardia de la clase  
obrero peruana. Y el trabajo campesino entraña, en esencia, cómo debemos realizar el trabajo

del Partido entre las masas. Por eso, tener una posición ante estos tres puntos centrales de divergencia presupone tener una posición ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui, maestro, conductor y guía de la revolución peruana.

4  
ooooooo

5) Pero no sólo eso. En el Partido, la facción opositora, ahora convertida en grupo liquidacionista, trató de desbarrancar el Partido por la pendiente del oportunismo. Cuando el Partido, aplicando el pensamiento de Mariátegui, señaló que la posición del régimen no era sino un nacionalismo proimperialista, y la de los oportunistas un antiimperialismo projunquista, los ahora liquidadores exclamaron, con aire de sorpresa, cómo era que se pudiera ser a la vez nacionalistas y proimperialistas. Pretendían que este era un análisis subjetivo, una flagrante contradicción.

ooooooo

6) El monopolio del capital burocrático, pues, no destruye en modo alguno el orden imperante en el país. Por otro lado, ¿el reforzamiento del monopolio de la burguesía burocrática, no es acaso el reforzamiento del monopolio del imperialismo yanqui en el país?

ooooooo

#### EL LIQUIDACIONISMO, ENGENDRO DE LA CONTRA-REVOLUCION, AMENAZA LA EXISTENCIA MISMA DEL PARTIDO CLANDESTINO

Durante el proceso de lucha contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda", fueron plasmándose los conceptos de unidad partidaria y reconstitución, que quedaron señalados luego en las resoluciones de la VI Conferencia Nacional, como tareas del Partido en su preparación de la guerra popular. Pero no bien levantada la VI Conferencia, se inició una corriente de oposición a sus acuerdos que, con la publicación de la falsa bandera roja "43" ha devenido abiertamente en línea antipartido liquidacionista.

El surgimiento del liquidacionismo no es casual. Forma parte de la tarea de la contra-revolución de liquidar el Partido Comunista o disgregar sus filas. Para ello se basa en los elementos inestables que, cobijados en el Partido, sólo esperan la ocasión para actuar abiertamente.

Esta ocasión ha surgido con la implantación del fascismo y la dación de su reaccionaria ley agraria. Los liquidacionistas llegaron a sostener: "si rechazamos a la junta militar, ¿debemos apoyar entonces a Belaúnde?". Y cuando el fascismo "expropió" los fundos que el Cerro de Pasco robó a los comuneros, declararon que esa medida "era insuficiente". No demoraron mucho en exigir al régimen una nueva ley agraria; y luego, cuando ésta era una realidad, presurosos comenzaron a pedir que se "declarara zona de reforma agraria" a tal o cual región e incluso al país entero. Los últimos certámenes "campesinos" son prueba de este contubernio.

Durante todo 1969 y lo que va del 70, han remitido continuamente a su "gobierno revolucionario" diversos documentos, sentando claramente su "firme posición de adhesión". En un memorial de febrero del 69 lo aplaudían por la "espectacular ocupación de Talara". En otro de abril le rogaban solucionar algunos problemas campesinos. Así continuaron todo ese año. En el presente, avisaron a su ministro del interior la realización de un congreso "campesino" departamental de "apoyo a la reforma agraria", donde "defendieron enérgicamente las medidas revolucionarias" del fascismo, llegando incluso a pedir que "no se vuelva más a la constitucionalidad" puesto que ella "sólo ha servido a venales políticos". Ultimamente han "denunciado" a los gamonales que pisotean la ley agraria que ampara a los campesinos, que "se burlan de la ley de reforma agraria" y "sabotean la realización de la reforma agraria y la justicia social en el campo"; y hasta piden la afectación de una hacienda "por haberse convertido en foco de tensión social". Y esto es respecto sólo a la documentación directa, sin referencia a volantes, folletos, periódicos, en los que toman abiertamente igual actitud.

El fascismo, ni corto ni perezoso, en más de una ocasión les ha respondido "atentamente", fleicitándoles por su patriótica actitud, y hasta dándoles palmaditas en el hombro.

Arrimarse al régimen militar y tirar por la borda los principios partidarios fue todo uno. Ahora los liquidacionistas reniegan abiertamente de la base de unidad partidaria, se han "olvidado" completamente de la reconstitución, no "comprenden" que es la consignación y hasta han cambiado, la denominación terratenientes feudales por grandes latifundistas. Se fiaban, sin pudor alguno, que "si bien la tarea principal de la V Conferencia sigue vigente, hay que adaptarse a las nuevas condiciones". Y en cuanto a la VI Conferencia, al comienzo aparentaron defenderla, ahora ni la mencionan siquiera.

El problema de la unidad es un problema clave para todo el partido. Las grandes luchas, las grandes escisiones, las grandes unificaciones, han tenido como motor el problema de la unidad. La gran lucha y escisión contra la II Internacional se llevó a cabo en defensa del legado de Marx-Engels, en defensa de la teoría y táctica del comunismo científico. La gran unificación de la III Internacional se realizó sobre la base del reconocimiento y aplicación incondicional del marxismo-leninismo, en todos sus aspectos. La gran polémica contra el revisionismo jruschovista se realizó en defensa de los principios marxista-leninistas sobre el Estado, Revolución y Dictadura del Proletariado. Ahora, en lo internacional, la gran unificación se realiza en torno a si reconocemos o no el pensamiento Mao Tsetung como tercera etapa de la teoría revolucionaria del proletariado.

La unificación no puede hacerse, entonces, sino sobre bases ideológico-políticas. La característica principal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es su carácter de clase y su estrecha ligazón entre la teoría y la práctica. Cuando hablamos de teoría o de práctica, nos referimos siempre a la teoría o la práctica de una clase. Por eso, pretender que la lucha, la unificación o la escisión se hace entre "teóricos" por un lado y "prácticos" por el otro, es desconocer la esencia misma del marxismo. Es pretender introducir una teoría o una práctica ajenas a la concepción del proletariado. Y esto es lo que están haciendo los "pragmáticos" liquidacionistas.

Cuando el partido aprobó en su VI Conferencia la base de unidad partidaria, señaló claramente la necesidad del reconocimiento y aplicación incondicional del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, del legado de Mariátegui y la línea de la V Conferencia. Por un lado se refirió a la adhesión a la ideología del proletariado. Por otro, se refirió a su aplicación a nuestra realidad concreta.

Pero ahora los liquidacionistas, tirando por la borda este gran aporte del Partido, señalan que sólo (sic!) la práctica es la base de la unidad partidaria. Esto no es otra cosa que un grueso contrabando y una burda mixtificación. Jamás, ni el movimiento comunista internacional, ni ningún partido proletario, pueden señalar tal cosa. Ejemplo último tenemos en el P.C.Ch., cuya base de unidad es el pensamiento Mao Tsetung (Al señalar pensamiento obviamente señalan tanto la teoría como la praxis reevolucionarias). Sólo a Liu Shao-chi podría habérsela ocurrido, para oponerse al pensamiento Mao Tsetung, que la base de unidad tenía que ser su "práctica" de renegado, agente enemigo y vendedores.

También el P.C.Ch., en el desarrollo de la gran polémica internacional contra el revisionismo contemporáneo, ha dado una brillante muestra de su adhesión al concepto proletario de unidad. En el comentario "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época", brillante aplicación y desarrollo del concepto de unidad, han declarado que "el marxismo-leninismo constituye la base teórica y política de la unidad del proletariado internacional. Sólo contando con la unidad teórica y política, el proletariado internacional puede tener cohesión de organización y unidad de acción". Y concretizando aún más, ha declarado que "sea en escala internacional o en los países tomados por separado, sólo basándonos en el marxismo-leninismo es posible alcanzar una auténtica unidad del proletariado". ¡Qué ejemplares maoístas son los liquidacionistas! ¡Cómo han desarrollado creadoramente el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

¿Qué pretenden los liquidacionistas al tirar por la borda la base de unidad partidaria. Simple y llanamente, suplantarse la ideología del proletariado por la ideología de la burguesía, la práctica del proletariado por la práctica de la burguesía. Es decir, como señala Lenin, pretenden introducir "la influencia burguesa en el proletariado."

Y esto no es otra cosa que el engendro de la contra-revolución. En lo que va del régimen fascista, el Partido es la única organización que ha desenmascarado implacablemente sus características de golpe preventivo y plan piloto. Todas las demás organizaciones, grupos, tendencias, "personalidades" (con una que otra excepción), de derecha o de "izquierda", se han unido -más temprano o más tarde- al carro fascista. Es natural, entonces, que la reacción pretenda liquidar este único baluarte con que el pueblo se enfrenta al fascismo.

Por eso los liquidadores tratan de acabar con la hegemonía del proletariado y su independencia política de clase. Ya durante las discusiones del B.P., de junio del 69, insinuaban que el Partido "debía analizar mejor las contradicciones de la junta". Por otro lado, hasta recomendaba que la propaganda partidaria debía competir con 'unidad', el vocero revisionista. A la firme actitud del Partido respecto al fascismo y al oportunismo de todo matiz, la han vilipendiado como "sectarismo estrecho", "dogmatismo", "política de puertas cerradas", "trabajar entre cuatro paredes", "aislarse de las masas". Pero el origen de estas imprecaciones es claro: al suplantar la ideología del proletariado por la ideología burguesa, buscan destruir su independencia de clase, unir al Partido al furgón de cola de la reacción.

"Sin teoría revolucionario no puede haber tampoco movimiento revolucionario". El reconocimiento de la base de unidad partidaria es, entonces, el problema de si reconocemos el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y la línea de la V Conferencia como la base ideológico-política que guía nuestra práctica revolucionaria. Si reconocemos o no <sup>los</sup> acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel o no.

La reconstitución es un problema de extraordinaria importancia para el Partido. Lograda su base de unidad (que liga lo universal con lo particular y internacional con lo nacional, en sus correctas relaciones) se impone la reconstitución, la unificación de la organización partidaria, sobre la base de la unidad y empleando la crítica masiva y la deputación.

Este acuerdo de la VI Conferencia ha comenzado a dar sus frutos. Por ello, la labor corrosiva del liquidacionismo no ha tomado desprevenido al Partido. Empeñados en introducir la influencia burguesa, los liquidacionistas tratan de liquidar la esencia misma de la organización partidaria, su carácter clandestino. Los liquidacionistas brabuconean a más no poder y echan lodo sobre la organización clandestina, señalando que "no se debe tener miedo a aparecer como comunistas". No entienden ni en lo más mínimo qué significa clandestinidad. Como todos los oportunistas (sean de derecha o "izquierda"), tergiversan groseramente el concepto de clandestinidad, y la entienden como un problema personal, no de la organización; como un problema de "esconderse" o de "aparecer en público".

Lenin vivió muchos años de clandestinidad. En ese período, la abrumadora mayoría del pueblo y la militancia bolchevique sólo conocía a Lenin por sus escritos, y lo seguía por la fuerza de convicción que irradiaba su pensamiento. Su misma esposa y compañera de lucha refiere como anécdota, que, para ver a Lenin en cierta ocasión, tuvo que superar como cinco instancias bajo riguroso control y estricta verificación del Partido. Para el liquidacionismo, esta semblanza de Lenin lo pinta seguramente como un cobarde, que tenía miedo de aparecer como comunista.

Mariátegui era una persona conocida y hasta tenía domicilio conocido desde antes de la constitución del Partido. Sin embargo, defendiendo siempre su filiación ideológica al realizar abiertamente su gran labor de educación y organización de las masas, jamás apareció públicamente como comunista ni mucho menos con el cargo de Secretario General del Partido. ¿Qué cobarde era Mariátegui, que tenía miedo de aparecer como comunista, como miembro y militante de la vanguardia del proletariado!

En cambio el Prado -para espejo de oportunistas basta con él-, jamás oculta su "militancia" ni el cargo que desempeña en su "partido". Hace viajes al exterior y hasta aparece públicamente con su cargo, festejando uno u otro aniversario... en ambiente de fanfarria y butifarra. ¿Qué valiente! ¿Qué héroe! ¿Qué ejemplo de firmeza para aquellos que temen aparecer como comunistas!

El renegar de la clandestinidad trae aparejado, no sólo a tirar por la borda la base ideológico-política de unidad partidaria, sino, al unísono, trabajar por la desintegración de la organización clandestina. Los liquidacionistas, en su torpe empeño, llegan a

tratar de destruir los comités regionales como el propio Comité Central del Partido. Y, por otro lado, llegan incluso a achar lodo sobre los camaradas, calumniándolos ante las masas como agentes o colaboradores de la policía; y hasta los denuncian ante la reacción como militantes del Partido. ¡Ignominia e infamia propia de liquidacionistas de aquí y de allá, de ayer y de siempre!

Los liquidacionistas sabotearon (postergándola, y finalmente frustrándola) la reunión del B.P. de junio del 69. Al mismo tiempo, tratarán rabiosamente de liquidar el C.R. "J.C.M." y usurparon temporalmente el C.R.L. (convirtiendo a carpetazo limpio la reunión programada en una farsa de "Conferencia"). Pretendieron reunir el C.G. a espaldas del C.P. y del B.P., en octubre; y subrepticamente tomaron el nombre del C.P. del B.P., de la Comisión de Agipro y de la Comisión Campesina, en un intento desesperado de sorprender a la militancia y al Partido todo. Ejemplos: la falsa bandera roja "43" no ha sido recordada por el C.P. p el B.P., pues estos organismos no se han reunido, ni ha habido intercambio de opiniones entre sus componentes para su publicación, y hasta se ha pasado por encima de la Comisión de Agipro, a cuya sede realizaron una "espectacular ocupación". En cuanto a la Comisión Campesina, su "pronunciamento" sobre la l.i. no lo conocía ni el propio responsable de la comisión.

¡ Señores liquidadores: ¿pueden levantar ustedes estos cargos? ¡

El Partido Comunista es clandestino o no es nada. La tarea de la reconstitución es, por ello, el problema de si reconocemos o no la necesidad de contar con una organización rigurosamente clandestina y con "relaciones estrictamente disciplinadas". Si reconocemos que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

La cuestión campesina es el problema fundamental de nuestra patria, nuestra revolución, nuestro Partido. No es casual que el fascismo apunte de preferencia al campo, con el fin de contener la guerra popular. Por boca de su ministro de economía, el fascismo ha declarado que "no hay ley más anticomunista que la ley de reforma agraria, puesto que es una contención al avance del comunismo". Así, siendo la cuestión campesina el punto más fuerte de la revolución, es a su vez el punto más débil de la contra-revolución fascista y del oportunismo liquidacionista.

Para el Partido, el trabajo campesino se presenta como la quinta esencia del trabajo entre las masas. Los liquidacionistas acusan al Partido de "aislarse de las masas", de que "se niega a trabajar en los sindicatos reaccionarios". Pero, ¿cuál es la verdad? Renegando de la ideología del proletariado, renegando del partido clandestino, lo que buscan es llevar a las masas por el camino de la conciliación de clases. Para ello se empeñan en reducir las tareas programáticas del Partido, en castrar sus consignas.

En su lucha contra el liquidacionismo, Lenin señaló que "la actividad legal es posible (y se observa) en dos aspectos, en dos direcciones diametralmente opuestas: una, que es llevada en defensa de lo viejo y por completo dentro de su espíritu, e n nombre de las consignas y de la táctica de ese pasado; y otra, que es llevada contra lo viejo, en nombre de la renuncia a lo viejo, del empequeñecimiento de su papel, de sus consignas, etc." ¡ Este es el quid de la cuestión !

Lenin siempre ha sostenido la necesidad de trabajar en los sindicatos reaccionarios, en el parlamento, en las organizaciones amarillas. Esto ya no puede ser tema de discusión dentro del proletariado y su vanguardia. Pero lo que ocultan los oportunistas es con qué espíritu hay que realizar el trabajo del Partido entre las masas. Por ello todo oportunista, al remitirse con descaro a "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo" (como si las obras de Lenin pudieran avalar el oportunismo), lo que hace es introducir el espíritu de la conciliación de clases, el "espíritu de servilismo ante los terratenientes".

Con este espíritu los liquidacionistas quieren desbarrancar al Partido conciliando incluso con los revisionistas de viejo tipo, con los trotskistas y demás oportunistas. Y ese el caso de la "c.g.t.p." revisionista, patronal y gobiernista. Llamaron a participar

en el comité organizador de la c.g.t.p." Luego llevaron agua al molino revisionista en el "congreso constituyente" de ese organismo amarillo, preparado y dirigido por revisionistas y controlado por la reacción (el discurso inaugural estaba a cargo del ministro de trabajo de ese entonces). Más aún, ahora tienen mucho honor de ser "miembros natos" de esa "central" amarilla.

¡ Señores liquidadores: Lenin sostuvo que se debe trabajar en los sindicatos reaccionarios. Pero jamás sostuvo que había que apoyarlos, ni mucho menos ayudar a formarlos!

Si no, por qué Lenin, en lugar de "trabajar" en la II Internacional, la desenmascaró en lo ideológico-político, la destruyó en lo organizativo y creó en su lugar la gloriosa III Internacional. ¿Puede ser esta una política sectaria, expresión de negarse a trabajar en las organizaciones reaccionarias?

Si no, por qué el P.C.Ch. ha desenmascarado a la camarilla revisionista soviética y ha rechazado "participar" en la farsa de "conferencia de partidos comunistas". ¿Qué significa esto aislarse de las masas, trabajar en cuatro paredes?

Castigar el programa, reducir las tareas y consignas, introducir la conciliación de bases, ése es el espíritu con que ustedes realizan su "trabajo" entre las masas.

Una prueba: han llegado al colmo de sostener que "el frente único no puede estar dirigido por una ideología", pues eso sería "introducir la imposición de un solo partido" en el frente de ancha base ¡Qué perla!

Este contrabando se ve claramente en el trabajo campesino. Dos programas, dos tácticas, dos consignas: expropiación y confiscación, señalan las dos líneas diametralmente opuestas del trabajo en el campo. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung siempre ha levantado la bandera de la confiscación. Lenin, incluso, ha señalado tajantemente que "la consigna que llama a los campesinos a la insurrección no puede ser más que una: confiscación de las tierras de los terratenientes (en modo alguna enajenación general o expropiación general, dejando en la sombra la cuestión del rescate)", agregando en seguida que cualquier otra consigna (incluida la consigna de Maslov de 'enajenación' y toda su municipalización) es un llamamiento a resolver el problema no por medio de la insurrección, sino mediante un contubernio con los terratenientes, con el Poder central reaccionario; es un llamamiento a resolver el problema no por medios revolucionarios, sino burocráticos..." Mariátegui, al señalar que el problema campesino es el problema primario del Perú, levantó también la consigna de la expropiación sin indemnización (confiscación), concluyendo que "dar un carácter organizado, sistemático, definido a esta reivindicación es la tarea que tenemos que realizar activamente".

Pero los liquidacionistas, con su falsa pedagogía, sostienen la consigna de la expropiación indemnizatoria (compraventa), porque "el campesino no comprende la confiscación". ¡Qué oprobio! Esto es cubrir su propia degeneración, su propia colusión con las gamonales con la supuesta "ignorancia" de los campesinos.

Tanto al campesinado ruso como al campesinado chino pre-revolucionarios no se han caracterizado precisamente por su "nivel cultural". Mao hasta llega a referirse a las "masas culturalmente atrasadas". Sin embargo, ¿entendieron o no las enseñanzas de Lenin y Mao? ¿Aplicaron revolucionariamente la confiscación o no?

Como ellos el campesinado peruano es también "ignorante". En un 90% o más es analfabeto. Pero, ¿no ha luchado acaso contra los gamonales, expulsándolos de Caccamarca, Pomacocha, La Convención, etc., iniciando la recuperación confiscatoria de la tierra?

Por otro lado, ¿cómo es que gente "ignorante" puede entender la expropiación (que le es completamente adversa), pero, no puede entender la confiscación (que le es completamente provechosa)?

Y, si un alumno no entiende el alfabeto, ¿debemos aconsejarle que pague a cualquiera para que le lea, eternizando su ignorancia, o debemos intensificar su aprendizaje, su emancipación intelectual?

¡No, señores liquidadores! El problema no es la "ignorancia" del pueblo, sino haber castrado a ustedes las consignas del proletariado, y haberse convertido en ardientes defensores de las consignas de la reacción, "Nosotros rechazamos el que se engañe al pueblo con la charlatanería sobre las reivindicaciones parciales, con el reformismo (...) penetrado del espíritu de servilismo ante los terratenientes."

El trabajo campesino es, pues, la esencia del trabajo del Partido entre las masas. Y el problema se presenta en si<sup>ra</sup> conocemos o no el principio de lucha de clases, la validez y la vigencia de las consignas del Partido, la necesidad de aplicarlas consecuentemente; o si, introduciendo la conciliación de clases, las castramos y recortamos, y las suplantamos por "la agitación por cambios que no exigen la eliminación de los fundamentos principales de la vieja clase dominante, cambios compatibles con el mantenimiento de esos fundamentos." Si reconocemos o no que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

#### LA GRAN POLEMICA TIENE COMO CENTRO A JOSE CARLOS MARIATEGUI

Así, pues, con la implantación del fascismo en el país, el movimiento de oposición a la VI Conferencia ha devenido abiertamente en línea liquidacionista. Frente a esta situación, se ha reunido el II Pleno (ampliado) del C.C. del P.C.P., contando con mayoría de clase.

El II Pleno ha analizado la situación del país y del Partido, ha aprobado resoluciones de suma importancia, y ha acordado desarrollar a fondo la Gran Polémica en el P.C.P., en defensa de la base de unidad partidaria, intensificando la reconstitución en plena lucha contra la contra-revolución fascista y el oportunismo liquidacionista, y en el proceso mismo de la práctica revolucionaria.

Esta gran polémica tiene como objetivo central establecer definitivamente el rol que le corresponde a José Carlos Mariátegui, como fundador del P.C.P.; como maestro, conductor y guía de la revolución peruana; como representante máximo de las aspiraciones del pueblo peruano por implantar el socialismo y el comunismo en nuestra patria.

Los liquidacionistas -al igual que los reaccionarios y oportunistas- de todo pelaje tienen odio a Mariátegui, odio a su pensamiento proletario, odio a su legado revolucionario. Este es un odio que lo enaltece. Buscando apoyo aquí y allá, han llegado a sostener que "un crítico de un país socialista ha dicho que Mariátegui no es marxista". Peor que eso, mediocres como son, pretenden que el Partido levanta el pensamiento de Mariátegui... para oponerse a un fulano de tal, mengano de cual o perico de los palotes.

¡No, señores liquidadores! Demuestran ustedes mucha torpeza. El problema no es ese. Mal andamos si vamos por ese camino por el que ustedes nos quieren llevar. ¿Acaso se levanta el Pensamiento Mao Tsetung para oponerse a Lenin, por ejemplo? Tal cosa sólo se ha atrevido a sostener un cadáver político como Wang Ming.

Sólo los reaccionarios, oportunistas y liquidadores, cuando ya no han podido negarlo más, se han visto obligados a "reconocer" a Mariátegui, pero con reservas mentales y segundas intenciones; en otras palabras, lo "reconocen" con retintín y segundilla, echando mano a la podrida "teoría" de los personajes medios, y tratando de convertirlo de paso en un icono inofensivo.

Pero, para decirlo con franqueza, en voz alta y de una vez por todas, EL PROBLEMA ES QUE ROL JUEGA MARIATEGUI, SI SU PENSAMIENTO ESTA VIGENTE O NO, Y SI TENEMOS LA TAREA DE APLICARLO VIVAMENTE O NO.

No hay otro camino. Toda tercera posición obedece necesariamente a una segunda y, por lo general a la negativa.

La década del sesenta ha sido de una lucha consecuente por retomar firmemente el camino de Mariátegui. En esta lucha, el Partido ha obtenido éxitos y la revolución ha avanzado.

La década del setenta verá, sin duda alguna, brillar el pensamiento de Mariátegui en lo alto de la bandera proletaria, dirigiendo triunfalmente a la clase obrera y su vanguardia organizada, conduciendo al pueblo peruano por el camino de la revolución.

Después de 40 años de lucha por retomar su camino, José Carlos Mariátegui, piedra angular de la base de unidad partidaria, está cada vez más vivo y vigente en el proceso de la revolución peruana.

Adhiriendo firmemente al Partido a su legado, aplicando vivamente su pensamiento, el imperialismo, el fsscismo y el liquidacionismo, ¡no pasarán!

C.P. del B.P. del C.C. del P.C.P.

## RECONSTITUIR LAS ORGANIZACIONES POPULARES

### POLITICA FASCISTA Y FUERZAS INTERMEDIAS

El gran triunfo del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y el pujante desarrollo de la guerra popular, por un lado, y la bancarrota del imperialismo, revisionismo y socialimperialismo, por otro, están trayendo como consecuencia la extrema polarización entre las fuerzas de la revolución y las fuerzas de la contrarrevolución, no dejando margen para ninguna posición "intermedia".

En la revolución peruana, la ideología del proletariado, la base de unidad partidaria, es el índice que señala claramente a los revolucionarios y contra-revolucionarios; es el índice que separa <sup>en</sup> dos polos las fuerzas de la revolución y las ~~de~~ fuerzas de la contrarrevolución.

Tan importante es esta base, que ahora todo el mundo se ha puesto a señalar la suya propia; unos con el fin de unificar <sup>sus</sup> filas, otros con el burdo empeño de suplantar la base de unidad partidaria. Bien señala Lenin que el triunfo del marxismo obliga a los detractores a disfrazarse de "marxistas". Pero esto no los puede eximir de tener que afiliarse necesariamente a uno de los dos campos.

Entre estos dos campos, el de la revolución y el de la contra-revolución, entre ambas vanguardias de dos clases con intereses diametralmente opuestos, existe una masa considerable de fuerzas intermedias, ideológica, política y organizativamente dispersas, dispuestas a gravitar en el campo que más fuertemente las atraiga. Para esto, tanto las fuerzas de la revolución como las de la contra-revolución desarrollan sus políticas de frente único, con el fin de atraerlas a su propio ~~campo~~ campo.

Amas políticas de frente único son no sólo diferentes sino diametralmente opuestas.



Una es revolucionaria, obedece a los intereses del pueblo trabajador, y tiene como finalidad tomar el poder. La otra es contra-revolucionaria, obedece a los intereses del feudalismo, capitalismo burocrático e imperialismo, y tiene como finalidad consolidarse y mantenerse en el Poder por el mayor tiempo posible.

Por medio de la implantación del fascismo, la reacción nativa y el imperialismo, tanto en el Perú como en otros países de Asia, Africa y America Latina, hacen esfuerzos para fortalecer su Estado y su "zona de influencia". Con este fin procuran atraerse a las "fuerzas intermedias", a sus grupos, organizaciones y personalidades "representativas".

Esta política no es nueva. Ya Marx señalaba en "El Capital" que "cuanto más capaz sea una clase dominante de atraerse a los hombres más ilustres de las clases dominadas, más firme y peligrosa será su dominación". Así han procedido las monarquías más absolutas, la Iglesia, los colonialistas más despiadados y los explotadores de todo pelaje y rango.

Fiel a esta política, el imperialismo yanqui -el más nuevo y el más sanguinario de los imperialistas-, ha realizado sus investigaciones "sociológicas" y "antropológicas", con las cuales ha llegado a establecer normas y dar precisas recomendaciones a seguir en sus semicolonias, con el fin de establecer un frente único de contra-revolucionario, lo más amplio y sólido posible.

Plan Camelot, Plan Simpático; Plan Colony, son unas de las pocas investigaciones que llegan a ser descubiertas. Pero ellas dan ya la medida de los propósitos del imperialismo. Tomemos por ejemplo, algunos párrafos del "Diseño de la Investigación de los estudios del caso analítico", capítulo de la Investigación del Plan Camelot.

"-La aparición de un grupo marginal importante numéricamente, económicamente poderoso e intelectualmente informado, es una de las primeras indicaciones de la inminente revolución."

"-Grupos marginales sugiere que en términos de premisas económicas, posiciones de poder político o estatus social y prestigio, hay un acceso limitado a los premios, a los cuales aspiran o se espera que aspiren los miembros de un grupo."

"-Las guerras internas se deben a la inadecuada circulación de la élites (esto es, inadecuado reclutamiento dentro de la élite de los miembros capaces y poderosos de la no élite".

"-Afectó adversamente la política del gobierno a sectores, áreas o grupos importantes?"

"-¿Cuáles fueron estas políticas y cuál fue su impacto diferencial y sobre cuáles grupos ocupacionales, sectores, élites, no élites, regiones, etc. ...?"

"-¿Alienaron a algunos importantes sectores de élite y contra élite, las políticas de reforma agraria y tributaria, los llamamientos al nacionalismo y fuerzas populares, en un esfuerzo para ampliar la base del gobierno?"

"-¿Habiendo alentado la creación y extensión de nuevos grupos sociales y contra élite, el gobierno entonces impidió o fracasó, en darles acceso al proceso político, a la burocracia o a carreras de talento e influencia?"

"-¿Fracasó el gobierno en absorber, ganar el apoyo o por lo menos neutralizar fuerzas de contra o no élite, cuyo poder económico y social, prestigio, había aumentado recientemente?"

"-¿Reaccionó el gobierno a los nuevos mitos programados y diseminados por la contra élite y grupos insurgentes?"

"-¿Tienen las reformas, con su acceso y promoción, suficiente como para despertar, en grupos desafectos o insurgentes, un interés en el sistema existente y, ante los problemas de un rol importante en el futuro, hacerlos así menos susceptibles o inclinables hacia acciones revolucionarias?"

"¿Unió el gobierno reformas limitadas y dirigidas, con medidas represivas, para evitar el contagio y la expansión del descontento social?"

"¿Minó el gobierno la base de apoyo popular de los insurgentes, y aumentó su propio apoyo popular, a través de reformas que eliminaban las fuentes fundamentales de descontento?" Etc., etc., etc.

¿Qué bien entiende el imperialismo el problema de las "fuerzas intermedias"! ¿Qué buenas recomendaciones a sus lacayos, con el fin de eliminar "las fuentes fundamentales de descontento"!

El presente régimen militar fascista es un engendro del imperialismo y la reacción nazi, que cumple magníficamente su rol. de golpe preventivo y plan piloto, para lo cual viene aplicando "creadoramente" las medidas y normas señaladas por el imperialismo.

Antes del golpe militar, el panorama político de las fuerzas de la contra-revolución era de un caos aparente. Daban la impresión de no ponerse de acuerdo y estar en profundas luchas intestinas. Luego, como por encanto, han terminado por "cerrar filas" en torno al fascismo, o desaparecer silenciosamente de la escena.

Los partidos políticos representan a diferentes clases o diferentes intereses de una misma clase. Los terratenientes y su orden jurídico y cristiano tienen sus representantes en la UNO y la D.C. La capa superior de la pequeña burguesía, contra-revolucionaria y "reformista", tiene sus voceros en el APRA y A.P. La burguesía burocrática es representada por el MDP.

Por lo general, ni los terratenientes feudales ni la burguesía burocrática han tenido necesidad de partidos estables para mantener su dominación. Su poder omnímodo los ha hecho casi siempre innecesarios. Sólo han sido revividos en períodos electorales, para mantener el clima de "libre juego de opiniones". Por eso han sido siempre remedos de partido.

Más estables se muestran sus organismos que vigilan directamente sus intereses económicos, base de todo poder político. Ahí están la Sociedad Nacional Agraria, Sociedad Nacional de Industrias, Sociedad Nacional de Minería, Sociedad Nacional de Pesquería, Cámara de Comercio, CONACO, etc.

Pero, por sobre todo, son las Fuerzas Armadas el verdadero partido político de la reacción organizada e institucionalizado como ningún otro, y el que esté directamente educado, dirigido y controlado por el imperialismo. Si antes esto se escondía al pueblo, con la demagogia del "apoliticismo", ahora sin recelo se declara abiertamente, sosteniendo que el Ejército es el partido institucional de la revolución".

Con la implantación del régimen fascista y la consiguiente caducidad de la "democracia representativa" (elecciones, parlamento, etc.), las diferentes clases dominantes han licenciado en uno u otro grado a sus organizaciones partidarias; pero, en cambio, por boca de sus dirigentes representativos y organizaciones económicas, no pierden oportunidad para expresarse a favor del régimen fascista. Así, la SNA declara que "está de acuerdo con el ritmo de la reforma agraria". La SNI expresa su "decidido apoyo a la política del gobierno revolucionario, de industrialización acelerada"; la CONACO está de plácemes con la modernización del sistema tributario. Respecto a dirigentes, es conocida la posición y opiniones de Mariano Prado, Seoane, Cornejo Chávez, para no citar sino unos cuantos. Por otro lado, si el APRA aparenta aún oposición, la CTP y la FENCAP, por él creadas y dirigidas, están colaborando abierta y activamente con la política laboral y la reforma agraria del régimen.

Bajo el mando hegemónico del fascismo, del capitalismo burocrático, la reacción está consolidando muy bien sus filas, sus propias fuerzas.

En cuanto a las "fuerzas intermedias", ¿Cuál es su actual situación? Antes del golpe, muchos "partidos", organizaciones, grupos y "figuras" de la llamada "izquierda", coquetaban con la revolución "socialista", jugaban a la "oposición" e incluso eran partidarios de la "revolución violenta". Luego, más temprano o más tarde han terminado por cerrar filas también entorno al régimen fascista.

Con el rótulo de "izquierda" nunca cesará la reacción de introducir gruesos contrabandos en las filas de la revolución. Pero si es necesario tener que aceptar este término, hay que señalar primero que existe "izquierda" e izquierda. "Izquierda" no es otra cosa que una creación de la contra-revolución, no es más que una extensión de la política reaccionaria en el campo de la revolución, la política de las "tensezas": si no lo cojo por la derecha, pues lo cojo por la "izquierda".

Todo comunista es de izquierda. Pero no necesariamente todo combatiente de izquierda tiene que ser comunista. Aceptando esta realidad, se comprende que, en un país señefudal y semicolonial como el nuestro, ningún partido, organización o figura individual puede ser de izquierda si no es consecuentemente antiimperialista y antifudal y apoya la violencia revolucionaria.

Lo que ha hecho la reacciones ganarse a su propia "izquierda". Y esto no es una ganancia sino una pérdida. Así, ha desenmascarado completamente a sus propios agentes infiltrados en las filas de la revolución. Veamos algunos ejemplos.

De las fuerzas de la pequeña burguesía, el ELN en bloque, con la sangre de los caídos en su nombre está respaldando abiertamente a los "patrióticas, nacionalistas y revolucionarias" medidas del régimen. Es público y notal su apoyo a la política fascista en el campo. El ELN, que jamás llegó a grupo política e ideológicamente constituido, ha terminado traficando con la memoria de sus muertos.

El MIR es la expresión típica de la descomposición de la pequeña burguesía como fuerza de clase. Después de haberle la reacción deshecho y dividido sus filas, más de tres facciones están apoyando abiertamente al régimen militar. En otra facción, sus integrantes están empeñados en darle una "orientación marxista". Ya Lenin señalaba que la pequeña burguesía se muestra revolucionaria y progresista cuando actúa desde su propia posición de clase. Cuando, como organización trata de desplazar o suplantarse al marxismo, deviene inmediatamente contra-revolucionaria. Esto es lo que ha ocurrido en Cuba; esto es lo que está ocurriendo con el MIR.

Pero no es en la pequeña burguesía donde la reacción ve a su enemigo. Es en el proletariado. Por ello trató de impedir, empleando la represión y el soborno, que se organizara el Partido Comunista. Cuando a pesar de todo se constituyó la vanguardia organizada de la clase obrera, ha tratado en todo momento de disgregar sus filas y de suplantarse hasta su nombre. En lo internacional, ha organizado y nutrido al trotskismo para enfrentarse a la ideología del proletariado, al movimiento comunista internacional.

De los grupos trotskistas, en nuestro país actúan el POR, FIR, VR. No bien surgió el régimen fascista, el POR declaró que con él se llevaba a fondo la lucha "anticapitalista". El FIR, que cumplió a "cabalidad" su labor diversionista y contra-guerrillista en la Convención, está ahora que compete con los revisionistas en ensalzar al "gobierno revolucionario". VR, en verdad la vanguardia del trotskismo, se "autocriticó" haber alabado al régimen militar cuando surgió, cuando éste más necesitaba de la campaña de confusión. Luego se ha "autocriticado" sucesiva y sistemáticamente de todos sus actos de apoyo al fascismo. Aún continúa apoyándolo y autocriticándose de esta labor diversionista.

La actividad y declaraciones de Frías, Blanco, Napurrá, etc., etc., son muestra cabal de la función que cumple el trotskismo, en favor de la "revolución", y en contra de la revolución.

Gracias al respaldo de la reacción nativa y al apoyo del socialimperialismo revisionista soviético, las diversas camarillas expulsadas del Partido siguen actuando en el tinglado de la política criollo. Ahora existen el "partido comunista" de del Prado, el "partido comunista" de Sotomayor, el "partido comunista" de Ludovico. Y está pronto a hacerles compañía el "partido comunista" de los liquidadores, esta vez con la novedad de suplantarse también el nombre del órgano del C.C. del Partido Comunista.

En lo que va de su rastrera existencia, jamás del Prado ha llegado tan bajo en su servilismo a las clases dominantes. Ni siquiera cuando el régimen oligarca de Prado. Esto no es casual ni para tomarse sólo como anécdota. Expresa la profunda crisis de la reacción que tiene que desenmascarar ella misma a sus agentes. Expresa, igualmente, la lucha final, la lucha de agonía que empeña el oportunismo.

Los oportunistas de derecha tiraron por la borda la revolución violenta y la dictadura de la proletariado; defendieron la "vía electoral" y el parlamento; llamaron a luchar contra la "dictadura militar" y hasta defendieron a rajatabla la "democracia representativa". Ahora desconocen la vía violenta, desconocen la "vía pacífica", desconocen la "democracia representativa", no quieren saber nada de elecciones ni de parlamento y sólo tienen palabras para alabar la "revolución nacionalista de la fuerza armada. La reacción los trata como estropajo, y tienen que obedecer incondicionalmente lo que les dicte el bastón de mando reaccionario, imperialista y socialimperialista (Inclusive, para poder sobrevivir en estas denigrantes condiciones, han tenido que obedecer y quitar el membrete de "órgano del partido comunista" que ponían a su pasquín "unidad"). ¡Qué degradación! ¡Hasta dónde puede llegar el servilismo de un oportunista!

Pisándole los talones a del Prado van Sotomayor, Ludovico y liquidacionistas, con su "c.g.t.p." y demás "organizaciones de masas". Así como los reaccionarios se pelean por ubicarse mejor en el engranaje estatal, los oportunistas se pelean por servir mejor al régimen, y lograr así mejores prebendas, mejor acceso a los premios, a los cuales aspiran o se espera que aspiren los miembros de un grupo".

Si la política de reforma agraria y tributaria, los llamados al "nacionalismo" han enloquecido de contento ("alienado") a estos importantes sectores de "contra élite". El régimen fascista no ha fracasado en "darles acceso al proceso político, a la burocracia, a las carreras de talento o influencia."

Sí, el fascismo no ha fracasado en "absorber, ganar el apoyo o neutralizar a grupos de o contra élite. Sí, "las reformas con su acceso y promoción al sistema, tienen suficiente como para despertar, en grupos desafectos o insurgentes, un interés en el sistema existente y, ante las promesas de un rol más importante en el futuro, hacerlos así menos susceptibles o inclinables hacia acciones revolucionarias".

El fascismo ha ganado en todo esto. Pero la suya no es sino unavictoria pírrica, no es más que el canto de cisne, precursor no de la vida sino de la muerte; precursor de la victoria sino de la bancarrota final.

Porque la reacción lo que ha hecho es aumentar su resonancia y su demagogia sólo entre sus mismos agentes e incondicionales. La aristocracia laboral, los oportunistas de derecha o de "izquierda", no son en modo alguno trabajadores o revolucionarios. No son sino agentes de la reacción en el seno de los trabajadores, infiltrados en las filas de la revolución. La absorción en su propia órbita no es una ganancia, sino una pérdida y un debilitamiento real. La separación de ellos del seno de los trabajadores y del campo de la revolución no es una pérdida sino una ganancia, no un debilitamiento sino un reforzamiento para el proceso revolucionario.

Las fuerzas intermedias son la gran mayoría de obreros y campesinos, masas en su mayor parte culturalmente atrasadas y políticamente inmaduras. Con oportunista y organizaciones patronales, amarillas, verticales y fascistas (Pueblos Jóvenes, Licenciados, Comités de Defensa de la Revolución), en caso de ganarlas, sólo lo puede hacer la reacción en forma precaria y temporal.

Tarde o temprano, estas masas serán ganadas para la revolución. Que sea tarde o que sea temprano, eso depende del Partido Comunista. Elevando a las masas al nivel de la conciencia proletaria, y a la militancia al nivel de la teoría partidaria, el Partido Comunista habrá consolidado su organización y forjado estrechos vínculos con las masas.

Y esto es lo que está haciendo el Partido con su base de unidad partidaria, su reorganización y su trabajo campesino, su trabajo entre las masas. Las fuerzas intermedias son frutos maduros que necesariamente han de estar en manos del Partido Comunista, nutriendo el proceso de la revolución peruana.